

CAP. III. Que Atahualpa pedia libertad, por haver pagado el rescate; que Hernando Pizarro bolvió de Pachacamà; el Governador repartió el Tesoro ganado, con los que se hallaron en la prision de Atahualpa, i quienes fueron.



AMINANDO Hernando Pizarro à Pachiacama, llegó el aviso, i como ià le tenían de la poca reverencia, que los tres Castellanos havian usado en el Cuzco à sus Dioses, la deshonestidad, i poca discrecion con que havian procedido: los Sacerdotes, por no ver con sus ojos tales penadumbres, i desventuras, trataron de esforzar el despojar à vn Templo tan devoto, i antiguo, de sus Tesoros, pues de otras partes se podian tomar para el rescate de Atahualpa; i con esta determinacion, es certissima opinion, que de el Templo de Pachiacama, i del Sol, sacaron, i escondieron mas de quatrocientas cargas de Oro, i Plata; i cada carga se entien- de, que es lo que podia llevar vn Hombre, porque Bestias no las tenían, i como presto murieron los que sabian de estos Tesoros, se han quedado escondidos. Sacaron tambien del Templo sus Virgenes Mamaconas, porque no se las violasen. Llegò, finalmente, Hernando Pizarro al Templo de Pachacamà, i no fue tan poco el Oro, que los Sacerdotes dexaron, que no llegase à cantidad de noventa mil Castellanos, sin lo que se dixo, que hurtaron los Soldados, i habiendo procurado con los Sacerdotes, que dexasen aquella Idolatria, i conociesen al verdadero Dios, determinò de bolver por el hermoso Valle de Xauxa, adonde hallò, que era buèlto Chaliquichiamà, al qual habló, i honrò mucho, como à tan principal Persona, i asimismo à los Señores del Valle, pidiendoles, que estuviesen en paz, i ofreciendoles su amistad; i dexandolos en quietud, llevó consigo à Chaliquichiamà, porque le pareció, que era bien, que prenda de tanta autoridad, è importancia, estuviese adonde cada dia le pudiesen mi-

Tesoro, que se escondió de el Templo de Pachiacama

Tesoro, q Hernando Pizarro sacò de Pachiacama.

Hernando Pizarro llevó consigo à Chaliquichiamà.

rar à las manos; i finalmente llegó à Caxamalca, adonde higo demonstracion de pesarle de la llegada del Mariscal D. Diego de Almagro, porque no podia sufrir, que nadie tuviese igualdad con su Hermano, porque falliendole todos à recibir, no le habló, de que peso mucho al Governador, i se lo reprehendso, i ambos fueron luego à la Posada del Mariscal, adonde se escuso mucho Hernando Pizarro de el descuido que havia tenido con el; i al parecer quedaron conformes.

Llegado el Tesoro del rescate del Inga, pedia, que se le diese libertad, pues havia cumplido lo prometido; pero en esto se levantò vna diferencia entre los Castellanos, que llegaron con el Mariscal, i los que estaban con Don Francisco Pizarro. Decian los de Don Diego de Almagro, que havian de ser

participantes en el repartimiento del rescate, i de toda la demás Plata, i Oro, Esmeraldas, i Joias, que se havian ganado, porque con la nueva de su llegada à la Tierra, se diò mucho calor al cumplimiento de el, i se puso maior temor à los Indios, para cumplir el mandamiento de Atahualpa, i cesò su atrevimiento; lo qual no fuera, si ellos, cuyo numero acrecentò la fuerza, i la reputacion, no llegaran: allende, que havian hecho sus Guardas, i servido con sus Armas, i Caballos, en la seguridad, i conservacion de el Tesoro, i del Inga, siendo uso de Guerra, que tanto participan de el provecho

los que guardan los Quarteles, como los que pelean. Los de el Adelantado Don Francisco Pizarro alegaban las necesidades, i trabajos padecidos, hasta llegar à Caxamalca; el peligro en que se vieron, hasta la prision del Inga, i desbarate de su Exercito; i el valor que en ello mostraron; i que si hacian Guardas, por rason de Guerra, tenían obligacion, por la comun seguridad. Oidas las razones de los vnos, i de los otros, el Adelantado, con parecer del Mariscal, i de los mas principales Capitanes, declarò, que de el monton se sacasen cien mil ducados para los de Almagro: con que quedó alentada la diferencia; i de lo demás, despues de sacado el Quinto, que tocaba al Rei, pareció que se le hiciese algun servicio, i que todo lo que restaba, no se repartiese por iguales partes, sino conforme à como pareciese al Adelantado, que merecian los servicios, i trabajos de cada vno. Para lo qual, en diez i siete de Junio, de este Año, hiço

vna

Hernando Pizarro no gusta de la llegada de Almagro

Pretensio de los Castellanos de Almagro, en ser iguales con los despojos.

Prada in terminata equabiliter parti de Scot. in Tac. 520. Ant. Nebr lib. 1. Dec. 2.

Juicio, q hace Pizarro sobre la pretenso de los Castellanos de Almagro.

Auto del Adelantado D. Fracisco Pizarro, sobre el repartimiento de el despojo.

Cantidad de Oro, i Plata, que se repartió entre la Gente de à Caballo.

Nombres de los Soldados, q pelearon à caballo contra el Inga.

vna declaracion judicial, en conformidad del autoridad, i facultad, que el Rei, en sus Despachos, i Provisiones, le daba, pidiendo el Divino auxilio, para guardar justicia à cada vno; i entre todos, que fueron los siguientes, repartió casi 500 Marcos de Plata, con los quales, i el Oro montò, lo que se repartió, vn millon quinientos i veinte i ocho mil i quinientos Pesos de Oro, sacados docientos i sesenta i dos mil docientos i cinquenta i nueve Pesos de Oro, que importaron los Quintos Reales, los derechos del Quilatador, Marcador, Fundidor, i las costas; los cien mil ducados de los Almagristas, la Joia, que llaman Ticina del Escaño, i otras Joias, las partes del Governador, i Capitán General; i fue tanta la abundancia de Oro, i Plata, que el Oro de catorce quilates, lo ponian à siete, i lo de veinte à catorce: de la misma manera la Plata, que diò causa para que muchos Mercaderes se hiciesen muy ricos, con solo comprarlo.

Esta gran Riqueça, entre tan poca Gente, fue causa de grandes excesos, como suele acontecer entre Gente de Guerra, cuya institucion es toda libertad, porque los juegos eran sin medida, i por consiguiente el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros vicios dignos de remedio, que por descuido, è tolerancia de las Cabeças, no eran castigados.

Fueron los de à Caballo, que se hallaron en la prision del Inga, i en el repartimiento del Tesoro, el Adelantado, Governador, i Capitan General D. Francisco Pizarro, su Teniente Hernando de Soto, Hernando Pizarro, Juan Pizarro, i Gonçalo Pizarro; Pedro de Candia, Sebastian de Belalcaçar, Juan Cortès, Christoval de Mena, Rui-Hernandez Briceño, Juan de Salcedo, Pedro Alonso Carrasco, Francisco de Xerez, Gonçalo de Pineda, Alonso de Medina, Alonso Briceño, Juan Pizarro de Orellana, Luis Maça, Geronimo de Aliaga, Gonçalo Perez, Pedro Barrantes, Rodrigo Martinez, Pedro de Anades, Francisco Malaver, Diego Maldonado, Rodrigo de Chaves, Diego de Hoyuelos, Gomez de Carrança, Juan de Quincoces, Alonso de Morales, Lope Velez de Guevara, Juan de Barbaràn, Pedro de Aguirre, Pedro de León, Diego Mexia, Martin Alonso, Juan de Roxas, Pedro Cataño, Pedro Ortiz, Juan de Mogrovejo, Hernando de Toro, Diego de Ague-

ro, Alonso Perez, Hernando Beltràn, Pedro Barrera Baena, Francisco Lopez, Sebastian de Torres, Juan Ruiz, Francisco de Fuentes, Gonçalo del Castillo, Nicolàs de Azpa, Diego de Molina, Alonso Peto, Miguel Ruiz, Pedro de la Hoz Salinas, Christoval Gallego, Rodrigo de Cantillana, Gabriel Felix, Hernando Sanchez, Pedro de Paramo. Eran los Infantes los siguientes: Pedro de Vergara, dicho el Flamenco, Miguel Estete, Alonso de Mesa, Antonio de Herrera, Sandoval, Juan de Herrera, Pedro de Torres, Martin Pizarro, Juan de Porras, Miguel Cornejo, Christoval de Sosa, Hernando de Sosa, Sancho de Villegas, Pedro de Ulloa, Gregorio de Sotelo, Garcia de Paredes, Pedro Sancho, Juan de Valdivieso, Gonçalo Maldonado, Pedro Navarro, Juan Ronquillo, Antonio de Vergara, Alonso de Carrera, Alonso Romero, Melchor Verdugo, Martin Bucno, Juan Perez de Tudela, Inigo Talbio, Nuño Gonçalez, Francisco Davalos, Hernando de Aldana, Martin de Marquina, Juan Borrallo, Pedro de Moguer, Francisco Perez, Melchor Palomino, Pedro de Alconcher, Juan de Segovia, Christofomo de Ontiveros, Hernando Martinez, Juan Perez de Olma, Alonso de Truxillo, Palomino, Alonso Ximenez, Alonso de Toro, Diego Escudero, Diego Lopez, Francisco Gallego, Bonilla, Francisco de Almendras, Escalante, Andrés Ximenez, Juan Ximenez, Garcia Martin, Alonso Ruiz, Lucas Martinez, Gomez Gonçalez, Alburquerque, Francisco de Vargas, Diego Galicàn, Contreras, Herrera, Joachin de Florencia, Antonio de Oviedo, Jorge Griego, Pedro de San Millàn, Pedro Catalàn, Pedro Romàn, Francisco de la Torre, Francisco Gordancho, Juan Perez de Camora, Diego Narvaez, Gabriel de Olivares, Juan Garcia de Santolalla, Juan Garcia, Pedro de Mendoga, Juan Perez, Francisco Martin, Bartolomè Sanchez Marmero, Hernando de Montalvo, Pedro Pinelo, Lagaro Sanchez, Francisco Gonçalez, Francisco Martinez Çarate, Juan de Ursàn, Francisco de Solares, Hernando del Tiemblo, Juan Sanchez, Juan Chico, Robles, Pedro de Salinas de la Hoz, Anton Garcia, Juan Delgado Pedro de Valencia, Alonso Sanchez de Talavera, Miguel Sanchez, Lagaro, Garcilopez, Juan Martinez, Estevan Garcia, Juan de Vergara, Juan de

Soldados Infantes, que se hallaron en la prision de Atahualpa.



de Salvatierra, Pedro Calderón, Juan García.

CAP. IV. De lo que pasó en la muerte de Atahualpa.



STABAN mui de ordinario entreteniendo al Inga Hernando Pizarro, i Hernando de Soto, i otros Caballeros, i como via que se dilataba el ponerle en libertad, aunque del rescate se havia hecho repartimiento, por mucho que encubria el sentimiento, se le echaba de ver, i algunos lo dixerón a D. Francisco Pizarro; i como no ahondaban los designios que tenia, le replicaban; pero él respondia, que iba mirando en ello. Esta dilacion movió a los maiores Capitanes de Atahualpa, deseando verle fuera de cautiverio, para ofrecerle, que levantarian Exercitos, si de ello fuese servido, i vsarian de la fuerça, para buscar remedio por aquel camino. Nunca el Inga quiso permitir, que nadie se moviese, antes mandaba, que se pudiese todo cuidado en servir a los Castellanos. Estaban firviendo a los Christianos muchos Yanacunas, Hombres por Linage obligados a perpetua servidumbre, i cautiverio, que en su Vestido, tratamiento, i servicio eran diferenciados de los Hombres libres, los quales, con la rebuelta de las cosas, i confusion en que andaba aquel Gobierno, se havian hecho mui libres, sobervios, i ricos, con lo que havian hurtado, i procediendo con toda desemboltura, i sin respeto de los Orejones, i de los demás de la Nobleza, deseando poner las cosas de aquella Republica en toda turbacion, para su entera libertad: sembraban nuevas falsas, i daban a entender a los Interpretes, que se movian alborotos, e inquietudes para el desafosiego de los Castellanos. Estos rumores ponian en cuidado al Capitan General, i el certificarle, que el Autor de ellos era Chaliquichiamá. Y aunque no era así, todavia mandó, que se doblasen las Guardas, i se hiciesen otras diligencias, para estar con todo recato.

Ofrecimiento de los Capitanes de Atahualpa.

Yanacunas, con la rebolucion del Reino, se hacen libres.

Sospechas de D. Francisco Pizarro, i de donde nacian?

Estas sospechas affligian al Inga, pareciendo, que dificultaban su libertad; i aumentandose mas, i cargando la culpa a Chaliquichiamá, el Governador estuvo por quemarle, i de

hecho lo hiciera, si su Hermano Hernando Pizarro no le fuera a la mano, porque Chaliquichiamá, con su mucha eficacia, afirmaba, que se lo levantaban, i que todo era falsedad. Pareció en esto a Don Francisco Pizarro, que seria conveniente embiar Persona a Castilla, a dar cuenta al Rei de las Riqueças, i grandes Tesoros, que hasta entonces se havian hallado, i esperaban de hallar, i que le llevase su Quinto, i el Servicio, i refiriese lo demás que havia, i el estado en que quedaban las cosas. Hizo para esto eleccion de su Hermano Hernando Pizarro, i dandole los Despachos, i los Tesoros, le cometiò, que fuplicase al Rei, le aumentase los Limites de su Governacion, i le pidiese otras Mercedes. El Mariscal D. Diego de Almagro tambien escribió al Rei, representandole sus servicios, i suplicandole, hiciese merced de darle en Gobierno la Tierra mas adelante de la que tenia D. Francisco Pizarro, con Titulo de Adelantado, i para procurarlo, diò su Poder a Hernando Pizarro; i dicen, que le prometió para ello mas de veinte mil ducados; i no se confiando enteramente de Hernando Pizarro, diò, en secreto, Poder a Christoval de Mena, i a Juan de Soto, para que en caso que Pizarro no hiciese bien sus negocios, ellos los ayudasen. Despachado, pues, Hernando Pizarro con el dinero, i la Joia, que llaman del Escañó, pidieron licencia para irse a descansar a Castilla, i goçar de sus trabajos, algunas Personas, i entre ellos los Capitanes Christoval de Mena, Salcedo, i Juan de Sosa, los quales llevaban a quarenta, treinta, i veinte mil ducados, i algunos a menos, contentandose de lo que hasta entonces havian adquirido. Llegados a Panama, se entendió por todas las Provincias de la Tierra-firme la grandeça de aquellas Riqueças, con que se levantó el animo a muchos de ir a militar en el Perú.

En Caxamalca, siempre crecian las sospechas de Guerra, i Alborotos, por la libertad del Inga. Y los Castellanos de Almagro, embidiosos de las Riqueças de los Pizarros, pedian, que los llevasen a buscar nuevas Tierras, i probar su ventura. Estas cosas, i el considerar D. Francisco Pizarro quan embaraçado se hallaba, con haver de guardar aquel Principe tan poderoso, i el modo que havia de tener para acentar

Chaliquichiamá, defendido por Hernando Pizarro.

D. Francisco Pizarro embia al Rei a su Hermano Hernando Pizarro.

Desconfianza de Almagro con Hernando Pizarro.

Hernando Pizarro, a que viene a Castilla?

Riqueças del Perú mueven a muchos a ir a militar en aquella Tierra.

Almagros piden nuevos Descubrimientos.

aquella Republica, i fundar el Imperio de la Corona de Castilla, la multitud de Gente, que havia en aquellas grandes Tierras, le representaban muchas dificultades; i juzgaba, que el Dominio, que havia de establecer, consistia en la disipacion del que tenian, i poseian los Indios; i juzgaba, que otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa, i a que tambien le havia caido mui a propósito la de su Hermano Guascar, i esto tenia por justo, pues era provechoso. Y los que no alcanzaron estos juicios, dicen, que Atahualpa tenia muchas, i mui hermosas Señoras por Concubinas, i que Felipe, la Lengua, se enamoró de vna de ellas, i que no atreviendose a conseguirla, por el respeto del Inga, le pareció, que le sucederia su designio con su muerte, i que tuvo sus pláticas con los Yanacunas, que estaban en el Exercito Castellano, i con los Indios Enemigos de Atahualpa, del Vando de Guascar, i que concertaron, que iban grandes Exercitos, para matar a los Castellanos, i poner en libertad a su Señor Atahualpa, i que los vnos, por la enemistad, i los otros, por la libertad, lo publicaron así, i lo firmaron, i que confuso el Governador con tales, i tan continuas nuevas, dixo al Inga: *Que no cabia en buena raxon, que estando allí con su Gente, debaxo de la confianza que le havia prometido, i haciendole tanto servicio, con haverle conservado la vida, siendo su prisionero, tratase perfidamente de matarle, con sus Soldados, haciendo venir para ello los Exercitos, que publicamente se decia. A lo qual, sin alteracion, ni descompostura, dicen, que respondió: Que se maravillaba mucho, que dixese tales cosas, porque los Ingas nunca supieron mentir; quanto mas, que no cara en buena raxon, que estando en su poder, i su vida en su mano, para privarle de ella a su voluntad, se hiciese tal cosa; lo qual dicen, que negó con juramento, afirmando, que era falsedad levantada por sus Enemigos. Aumentábanse las sospechas de Guerra, i crecia la fama, i Pizarro andaba inquieto, i el Inga se queixaba, i lamentaba, diciendo: Que despues que le havian tomado su Tesoro, trataban de matarle. Y a la verdad, vna multitud de los Indios, sus contrarios, decian, que los Castellanos jamás tendrían paz, ni sosiego, sino le mataban, porque por ser Hombre astuto, i sagaz, no se podian fiar.*

D. Francisco Pizarro como trata de establecer el Imperio Castellano.

Causas, q dan algunos de la muerte del Inga.

D. Francisco Pizarro habla al Inga.

El Inga, q responde a Pizarro?

Los Indios aconsejan la muerte del Inga.

D. Francisco Pizarro encubria astutamente sus designios, i con pocos, con gran secreto, los confessa; porque son grandes los frutos del secreto, i mas en los que gobiernan, porque entendidos los intentos de vn Governador, o Capitan, pueden ser interrumpidos, i no se sabiendo, hace estar a los Hombres atonitos, i al Superior en gran reputacion. Hallandose las cosas en este estado, diciendo vnos, que era necesaria la muerte del Inga, i otros, que se traxese a Castilla, pareciendoles crueldad, Francisco Pizarro mostraba hallarse perplexo, i para mostrar mas su temor, mandó prender a Chaliquichiamá, i poner adonde nadie le pudiese hablar. Con tales demonstraciones crecian las sospechas en la Gente, i los Oficiales Reales, especialmente Alonso Riquelme, pedia con mucha instancia, que el Inga fuese muerto, diciendo: *Que asi convenia a la conservacion de todos, i quietud de la Tierra, porque la verdadera seguridad era acomodarle, de manera, que no se pudiese recibir ofensa. Y continuandole los avisos de Guerra, i afirmandose, que los Enemigos estaban cerca, crecia entre los Castellanos el alteracion, i el temor, i esto aumentaba la instancia, que se hacia al Governador, para la muerte del Inga, teniendo por cierto, que era el vnico remedio para salvar todo peligro.*

Atahualpa, que no ignoraba su desventura, i que sabia bien, que aquella fama era inventada para su muerte, estaba mui congojado, i se afanaba en dar a entender la falsedad, i echaba menos a Hernando Pizarro, cuja presencia, tenia por cierto, que le valiera mucho; i juzgando el Governador, que tantas instancias, la fama que corria de la Guerra, el temor de la Gente, i los peligros, que se le representaban, eran suficiente color, para executar su designio, declaró: *Que era su determinacion, que muriese el Inga, por conveniencia del bien publico; pero que queria, que Hernando de Soto, i Lope Velez de Guevara, fuesen primero con algunos Caballos a reconocer la parte adonde se decia, que estaban los Enemigos, i que hallando ser verdad, luego se executase la muerte, i donde no, que fuese el Inga bien guardado, porque no pensaba despojerse de Persona, que tanto le importaba; de que se conoció, que el Tesoro recibido, con nombre de rescate, no havia sido procurado para la libertad del Inga, sino para que los Indios no lo escondiesen.*

Nulla consilia meliora sunt fructus illa, que adversarius ignoraverit, Veget.

Los Oficiales Reales piden la muerte del Inga.

D. Francisco Pizarro se determina de matar al Inga.

Prosperitas ac Felix seculus virtus vocatur. Sen.



Proceso contra el Inga.

Lamentaciones del Inga, por su muerte.

Muerte del Inga, como padre.

Salido Hernando de Soto, se levanto gran alboroto, fuele con industria, o verdadero, Francisco Pizarro entendiò luego en formar el proceso, i probado con diversos Indios, examinados por el Interprete Felipe de Poachos, que el Inga trataba de matar a los Castellanos, debaxo de buenafee, solicitandolo con gran agonía el Tesorero Riquelme. El Governador mandò llevar el Pleito a Fr. Vicente de Valverde, i visto, respondiò, que firmaria, que era bastante, para que el Inga fuese condenado a muerte, porque aun en lo exterior quisieron justificar su intento; i con esto se pronunciò la sentencia, para que fuese quemado. El Inga, sabido que havia de morir, clamaba al Cielo, quexabase de D. Francisco Pizarro, era cosa lastimosa el sentimiento que mostraba, diciendo, que en que havia pecado, i que havia hecho, ni sus Mugeres, ò Hijos; las palabras dolorosas, que decia, acusando su desgracia, i desventura, especialmente, no habiendo dado causa, para que con el se usase de tanta crueldad; en fin, dos horas despues de anohecido, fue llevado a executar la sentencia, con muerte de fuego, consolandole Fr. Vicente de Valverde, i persuadiendole, que muriese Christiano; afirman, que pidiò el Bautismo, i que el P. Valverde se le diò, i que por esto no le quemaron, sino que se mandò que le ahogasen.

CAP. V. Del mucho sentimiento que hubo en el Perú, por la muerte de Atahualpa; que el Governador embiò a Sebastian de Belalcaçar a gobernar a San Miguel; i que el Capitan Gabriel de Roxas salió de Nicaragua, con aviso, que D. Pedro de Alvarado iba con su Armada al Perú.



MUERTO Atahualpa, i dando el cuidado de enterrarle al P. Morales, Clerigo, como no importaba tener secreta su muerte, luego se supo, i començaron los alaridos de las Mugeres, i de las otras, que las servian, haciendo dolorosas lamentaciones, quisieray muchas muy hermosas enterrarle con

él, i como no se lo consentian, se apartaban, i ahorcaban con sus propios Caballos, i con Cordeles, i si el Governador no pusiera en ello orden, fuera gran numero de ellas las que lo hicieran: los Castellanos, todos mostraron pesadumbre, por la estrañeza del caso, porque el Vulgo siempre se buelve, con la novedad de los accidentes, sin otra consideracion. La fama de la muerte de este Principe, pasó bolando por todos los Reinos de su Imperio, i se detuvieron muchas cargas de Oro, que de diversas partes acudian al mandamiento del Inga, en todas las Provincias, sus Amigos, i devotos, i los que no lo eran, hicieron notable sentimiento, llamando crueldad a este caso; porque como el Inga les havia prohibido el tomar las Armas, por su libertad, contra los Castellanos, i mandaba, que los sirviesen, decian, que bienaventurados los Ingas pasados, que murieron, sin conocimiento de Gente tan sangrienta, i se indignaban en grandísima ira para la vengança, i librarle de tan duros Enemigos; mataronse diversos Hombres, i Mugeres, con su falsa creencia de ir a servir el Alma de su gran Señor en los altos Cielos, i el cuerpo desenterraron, i llevaron al Cuzco secretamente, sin que jamás se pudiese saber adonde le pusieron, porque para haver el Tesoro hubo muchos codiciosos, que lo procuraron. El Quilquiz se fue la buelta del Quito, i otros Capitanes a otras Provincias, i los mas poderosos usurparon muchos Estados, i Señorios, i los que de ellos havian sido desposeidos por Atahualpa, i por los otros Ingas, los cobraron, è infinitos en esta gran mudança ocuparon lo que no era suyo. Bolvió Hernando de Soto de descubrir, i refirió, que en algunas jornadas que havia andado, por la parte adonde se le dixo, que havia de hallar los Exercitos, no havia topado, sino algunos Indios, que pacificamente acudian a servir en Caxamalca; i de no haver aguardado el Governador esta relacion de Hernando de Soto, se puede juzgar el flaco fundamento, que quieren algunos, que tomase el Governador para la muerte del Inga, con las pasiones, i embustes de Filipillo; porque no era tan precipitado Don Francisco Pizarro, que hiciera tal execucion, si le conviniere, hasta aguardar la buelta de Hernando de Soto; pero como el Vulgo no alcanza los secretos pensamientos de los mayores, i los Castellanos, en general, son Inge-

Sentimiento de los Indios por la muerte de Atahualpa.

Muerte de Atahualpa, causa gran sentimiento.

Revolucion del Imperio, con la muerte del Inga.

Ingenios Castellanos, comúnmente inclinados a benignidad.

Elige por Inga a Toparpa, Hijo de Guaynacaba.

Causas, que movieron a D. Francisco Pizarro, para la eleccion del Inga.

Sebastian de Belalcaçar va por Governador de la Ciudad de S. Miguel.

nios no crueles, amigos de benignidad, i que facilmente se inducen a ella, no es de maravillar, si hicieron sentimiento, i juzgaron, que esta muerte fue hecha con ligereça. Esta muerte del Inga diò causa, para que con el aborrecimiento, los Indios perdiesen totalmente la estimacion en que tenian a los Castellanos, i ellos la cuenta que hacian de los Indios, convirtiendola en todo menosprecio; i D. Francisco Pizarro, para mostrar, que no havia sido su intencion deshacer aquel Imperio, quiso saber de los Orejones, quien seria el mas digno para recibir la Corona del Reino, i aunque tenian por de poca sustancia hacer la Coronacion en otra parte, que no fuese el Cuzco, como los Hijos de Guascar, a quien pertenecia, eran muertos, i aunque eran vivos algunos de Guaynacaba, como los Orejones, que se hallaban en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propusieron a vn Hijo suyo, llamado Toparpa, i D. Francisco Pizarro lo tuvo por bien; i juntando los Señores, al modo acostumbrado, le saludaron por Rei, sacrificando vn Cordero de color, sin mancha, i haciendo todas las demás ceremonias acostumbradas, aunque sin aquella gran pompa, i Magestad, con que se solia celebrar tal solemnidad en el Cuzco, con lo qual consiguió D. Francisco Pizarro el fin que deseaba, que fue dar, en alguna manera, con esta eleccion, satisfacion general en todo el Perú, por el sentimiento que tenian de verse sin su Monarca, i para con su medio, i mediante su respeto, escusar las Guerras, i trabajos, que conocia que se le havian de seguir: iba D. Francisco Pizarro mirando en la conservacion, i aumento de las empresas, que havia començado en el Perú, i disponiendo quanto le parecia convenir para el fundamento de aquel Imperio Castellano; i porque juzgaba, que estando la Nueva Ciudad de S. Miguel en los Valles, i tan cerca de la Marina, era la primera adonde havian de acudir las Gentes de las Provincias de Tierra-Firme, de Nicaragua, i de Castilla (que segun buen discurso, no havian de ser pocas con el tiempo) determinò de poner en ella todo buen recaudo, i para ello hizo eleccion de la Persona del Capitan Sebastian de Belalcaçar, Hombre de maduro juicio, i constante en sus opiniones, i de quien confiaba, que seria muy al proposito para lo que se le encomendaba. Diòle sus Despachos,

para que en aquella Ciudad, i su distrito, fuele su Teniente, i luego se partiò; i poco antes havia partido de Caxamalca el Piloto Juan Fernandez, el qual desde Nicaragua (adonde no havia otra ocupacion, sino armar Navios, para la Contratacion de Castilla del Oro) havia tenido compania con Belalcaçar; i habiendo sucedido desconformidad entre ellos, se fue a Guatemala; i aunque D. Pedro de Alvarado, sin respeto, que en la respuesta, que fue de Castilla, no se le permitia ir al Perú, sino se le mandaba, que en caso que armase, embiasse a las Islas de la Especeria; ò a descubrir, adonde otro ninguno huviese descubierto (con el deseo de fama, porque nuestro animo, por su propio dote, es inclinado a la gloria de estos humos mundanos) siempre estaba con proposito de navegar al Perú, i tanto le dixo aquel Piloto de las grandes Riqueças, i Tesoros de D. Francisco Pizarro, i de sus Compañeros, que se le aumentò mas el deseo que tenia de hacer aquella jornada, aunque la orden del Rei expresamente se lo prohibia, escusandose con decir, como solia, que D. Francisco Pizarro no tenia fuerças para llevar adelante la grande empresa, que havia començado, i que por serlo tanto, i tan dificultosa, antes hacia servicio al Rei en ayudarle. A esta fama, que se divulgò por las Provincias de Guatemala, i Nicaragua, acudiò mucha Gente, i el Adelantado apercibia su partida. Y hallandose en Nicaragua el Capitan Gabriel de Roxas, Caballero honrado, i viejo Amigo de D. Francisco Pizarro, deseoso de no estar en ocio, i por haverle llamado D. Francisco Pizarro, para que le fuese a socorrer, tenia a punto docientos Hombres, para embarcarse en dos Navios, D. Pedro de Alvarado se los tomò, i Gabriel de Roxas se fue con diez, ò doce Amigos, como pudo, llevando informacion de la jornada, que Alvarado trataba de hacer, que fue recibida por el Lic. Castañeda, que gobernaba en Nicaragua, por muerte de Pedrarias Davila; i pues que esta jornada sucediò el Año siguiente, se tratarà aora de cosas del Perú.

D. Pedro de Alvarado insiste en ir al Perú.

Fama de los Tesoros de D. Francisco Pizarro, es grãde.

D. Pedro de Alvarado quita los Navios a Gabriel de Roxas.

